

Acracia

AÑO II - Nº 3

PUBLICACIÓN ANARQUISTA

Enero 2020

Órgano de expresión de la Federación de Ateneos y Grupos Libertarios de Barrio de Madrid (FLM)



Sin lugar a dudas, la lucha continúa. No puede ser de otro modo, es el único camino que nos permite mantener una dignidad humana imprescindible para poder resistir en la sociedad opresiva en la que hemos nacido. Somos lucha, somos construcción de un mundo nuevo.

Estamos cargadas de ilusión y de sueños emancipadores que dibujan en nuestro horizonte expectativas de cambio y revolución. Por eso y por el impulso que atesoramos, iniciamos el año donde dejamos el anterior, en las calles, en los barrios, en los puestos de trabajo, en nuestras bibliotecas y centros sociales, en nuestros sindicatos, viviendo y a la vez pregonando nuestras ideas, dando ejemplo con nuestra práctica, sin mirar atrás, sin temor al ojo vigilante del Estado.

Somos libres, amamos la libertad por encima de todo. A partir de ella levantamos paraísos en la tierra que nos enseñan a diario que podemos marchar juntas, amparadas en el apoyo mutuo y la solidaridad universal, ambos pilares de la sociedad a la que aspiramos.

La vida y la lucha son una misma cosa, no existe separación entre ellas. Luchar es vivir, vivir es luchar y soñar.



La lucha continúa: Pág.1
El juego patológico crece: Pág.2
Fiasco del COP 25: Pág.2
Anarcosindicalismo hoy: Pág.3
Mercado de la vivienda: Pág.4

La pobreza en España : Pág.4
La organización anarquista: Pág.5
Precariedad laboral: Pág.6
Menos gasto social: Pág.6
Sinistros laborales: Pág.6

Hombres y cuidados: Pág.7
La Emboscada: Pág.8
Libro: Mujeres Libres.
El anarquismo y la emancipación de las mujeres: Pág.8

En expansión el juego patológico

No se habla de ello en medios sanitarios oficiales pero la patología adictiva relacionada con el juego está creciendo de manera galopante sin que a las instituciones parezca importarles, a fin de cuentas los impuestos obtenidos de este tipo de “ocio” son bastante cuantiosos. Montserrat Gómez García profesora de Adicciones Comportamentales en la Universidad de Barcelona ha realizado un estudio sobre el tema en el que afirma: “se considera que hasta un 90% de los jugadores patológicos presentan ideación suicida y cerca del 20% de los adictos al juego en tratamiento refieren intentos de autolisis, lo que constata que la tasa de suicidio entre los ludópatas es seis veces superior a la de la población general”.

Al “juego patológico” no se le incluye en los protocolos de prevención del suicidio. De hecho, no hay datos al respecto. Hace veinte años, cuando el problema no era tan acuciante, se construyeron protocolos de intervención bastante eficaces aunque no existían alternativas para compensar el daño generado en las familias de las personas afectadas. No se hablaba casi en ningún caso de tasa de suicidio. Sí que, obviamente, se mencionaban los trastornos psicológicos que se podían derivar de esta patología, generalmente problemas con las drogas, el alcohol, depresión y ansiedad. Se establecía que si se trataba terapéuticamente el trastorno primario, el juego, desaparecían los trastornos secundarios. Esto generalmente era así, aunque como hemos mencionado antes, en ningún caso se hacía una valoración exhaustiva de los daños colaterales producidos por el trastorno: deudas, desconfianza, problemas económicos, pérdida de empleo o desintegración familiar, entre otros. “Según el último informe sobre adicciones comportamentales del Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones —Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre drogas—, entre la población española de 15 a 64 años, el 0,4% de las personas sufre un uso problemático del juego y un 0,3% tiene un posible trastorno del juego —usando solo las definiciones DSM-V de la Asociación Americana de Psiquiatría—. Son más de 200.000 personas.” Se habla del juego como trastorno pri-

mario pero podíamos también, como hipótesis, establecer que el trastorno de juego puede ser secundario a problemas derivados de la vida cotidiana como estrés, fracaso escolar, precariedad laboral y económica, desestructuración de las redes de apoyo social, depresión o ansiedad.

En síntesis, puede ser un trastorno primario por el simple hecho de existir la posibilidad de jugar como fuente de ocio o evasión, a la misma altura que el abuso del alcohol o de las drogas. Con el agravante que tanto el alcohol como el juego son legales y mucha gente se lucra a través del dolor ajeno. Y un trastorno secundario debido al malestar social existente que se traduce en la búsqueda de evasión inmediata.

Las alternativas del gobierno de turno son “jugar bien”, “si bebes no conduzcas” y “prohibido fumar en lugares públicos”; estos mensajes nos están diciendo que usemos con mesura las drogas legales que son fuentes de riqueza. Una vez más el negocio somos nosotras y nuestro sufrimiento psicológico. Evidentemente, esa no es la cuestión ni desde luego la solución, estamos hablando de dos conductas “legales” alienantes, a través de las cuales los sujetos que las utilizan manejan emociones negativas y frustraciones derivadas de una vida cotidiana insatisfactoria y opresiva. Además, si enfermamos por su causa, es nuestro problema: “haber controlado”.

Parece más que probable que el Gobierno no va a tomar soluciones eficaces al respecto, por un lado porque somos negocio, segundo porque nos prefiere alienadas y distraídas con conductas perniciosas para la salud que nos convierten en esclavas de nuestras dependencias, incapaces de sublevarnos contra una sociedad que nos destruye psicológicamente.

La alternativa más factible y próxima a nuestras posibilidades de acción pasa por organizarnos en los barrios, por ayudar a las víctimas y a sus familias desde el apoyo mutuo, por concienciar a nuestras vecinas de la catástrofe que suponen las salas de juego para las personas más vulnerables, y, desde luego, por el acoso y expulsión de esos locales, convirtiendo las localidades en las que vivimos en zonas libres de su influencia dañina.

Fiasco del COP 25

El viernes 6 de diciembre la Federación Libertaria de Madrid y numerosos colectivos sociales, estuvimos en la calle y denunciábamos la representación teatral que se desarrollaba en el COP 25. Nos manifestamos y repartimos un especial de nuestra publicación *Acracia*.

Poco podemos añadir a lo que ya es conocido sobre la pantomima que se escenificó alrededor del clima. La idea general que nos ha quedado en la retina es que el capitalismo o su modo de producción, va a exprimir el planeta hasta sus últimas consecuencias, obviando el desastre que ello va a suponer sobre las especies que lo pueblan, incluyendo a la propia especie humana.

La crisis climática, tal vez sea ya imparable, y no va a afectar a toda la población por igual, es más que probable que la oligarquía dominante tenga previstas sus zonas de confort para refugiarse durante la hecatombe que viene, para seguir explotando desde esas zonas a los restos de civilización que sobrevivan entre las ruinas de la misma.

No somos apocalípticos, quizá sí colapsistas, y lo somos porque los datos científicos así lo constatan, prediciendo escenarios traumáticos por venir de gran envergadura.

El COP 25 ha sido un fiasco como era de esperar. Qué podíamos concebir que podía surgir de una organización patrocinada por empresas implicadas en la destrucción del medio ambiente: Repsol, Iberdrola, Banco de Santander, Coca-Cola, por citar algunas. Solo personas ignorantes e ilusas pusieron sus expectativas en semejante espectáculo circense. No ha pasado ni un mes y ya se ha olvidado el tema, no es noticia en los medios de comunicación ni en la calle.

La vida sigue en la vieja Europa, cada año más agónica, más prepotente, más fascista y xenófoba.

A pesar de esto, nuestra obligación moral es seguir en la brecha, denunciando a un sistema depredador que mercantiliza y destruye todo lo que toca, primando el beneficio sobre la vida.

Anarcosindicalismo hoy



La charla se celebró el 20 de diciembre de 2019 en el EKO de Carabanchel, convocada por la Federación Libertaria de Madrid (FLM) y el Ateneo Libertario Carabanchel Latina (ALCL).

Interesante debate con una más que buena participación, mayor de lo habitual en este tipo de eventos, y caracterizado por un tono rico en matices ideológicos e históricos no exento de críticas que se expusieron con naturalidad y tolerancia.

Tras una mínima introducción al tema en cuestión se pasó a discutir directamente las preguntas que la organización había planteado como ejes sobre los que centrar el coloquio.

¿Es necesario organizarse hoy para afrontar la injusticia social imperante?

Las respuestas fueron inmediatas y contundentes. Claro que es necesario asociarse para defender derechos, reconquistar los perdidos y frenar el avance del neoliberalismo sin complejos que sufrimos. Cómo nos organizamos es otra cuestión.

¿Qué formas de organización se vislumbran como posibles a la hora de desarrollar los enfrentamientos con el Capital y el Estado?

Cualquier organización independiente del Estado sirve, siempre y cuando en su seno se respeten la autonomía y el federalismo de los individuos y grupos que puedan componerla, persiguiendo un fin común. Se dijo también que es necesario crear tejido solidario, es decir, poner en valor la solidaridad de clase y el apoyo mutuo, algo que hoy en día no está presente ni en las calles ni en las luchas que se desarrollan a diario.

¿El sindicato puede ser una alternativa organizativa entre otras?

Por definición, el sindicato es la unión básica en la que los trabajadores se asocian para defender sus derechos y perseguir mejoras en su calidad de vida. Ahora bien, no nos sirve cualquier sindicato puesto que la mayoría practican la colaboración de clases y están financiados por el Estado. Combatir al Capital y al Estado se puede hacer desde diversas posibilidades organizativas, formales e informales, si bien se apuesta mayoritariamente por las formales por considerar las informales demasiado espontaneistas e inconsistentes; eso sí, se considera que todas pueden ser valiosas según la praxis de las militantes que las secundan.

¿Tiene un papel relevante el anarcosindicalismo en el mundo de hoy?

Se consensúa que el anarcosindicalismo es una herramienta de lucha válida para nuestro tiempo por varias razones; la primera es que al practicar el antiautoritarismo y la acción directa se rompe con las vanguardias y la mediación de la partidocracia así como con la democracia representativa; la segunda es que la organización anarcosindicalista asegura la independencia del Estado y el Capital; la tercera es su proyección revolucionaria, como un fin último transformador.

Ahora no posee un papel relevante, desde luego. Conseguir afianzar el anarcosindicalismo en la actualidad es un trabajo laborioso y paciente que se sitúa al margen del inmediatez histórico que vivimos. Los anarcosindicatos deben educar a los afiliados en la senda de la ambición revolucionaria

ria y sobre todo ilusionarles con un presente y un futuro mejor.

Aunque los modos de producción hayan cambiado, la sociedad sigue dividida en explotadoras y explotadas, la vida es cada año más difícil y compleja, y, por supuesto, injusta; por tanto, el anarcosindicalismo sigue siendo válido para organizar la resistencia, y en el futuro la ofensiva. Si bien, tal vez, tendría que adaptarse a las nuevas necesidades de las clases asalariadas en temas como la vivienda, el deterioro de la sanidad, la privatización de la enseñanza, la carestía de la vida, el paro, la precariedad laboral, la violencia de género, el cooperativismo, la xenofobia, el racismo, el fascismo creciente, la crisis climática... Ante todos estos problemas el anarcosindicalismo no puede permanecer indiferente.

Con respecto al futuro, se asume el punto de vista de que nos encaminamos a un posible colapso a todos los niveles; con esta perspectiva, sabedores de que la oligarquía está preparada para sobrevivir, tenemos que reflexionar sobre lo que vamos a hacer las personas que nos vamos a quedar al margen: o bien comenzar una batalla de todas contra todas por un pedazo de pan, o bien, si hemos sido inteligentes, nos organizamos bajo los principios del anarquismo, dispuestas a afrontar la supervivencia desde el apoyo mutuo y la solidaridad:

¡Anarquismo o barbarie!

Por último, antes de acabar el coloquio, se hizo mucho hincapié en la urgente necesidad de potenciar el debate respetuoso entre anarcosindicalistas, limando asperezas personalistas, centrándolo en los nexos ideológicos, y en una práctica cotidiana revolucionaria constructiva y fraternal.

Mercado de la vivienda

Muchos son los problemas que afectan a las clases más desfavorecidas en el momento actual, pero sin lugar a dudas, el de la vivienda es el más difícil de resolver. Es bien conocido que el mercado de la vivienda se está calentando, aunque lo nieguen las instituciones del Estado, y ello a pesar de que la economía da muestras de todo lo contrario, de enfriamiento. Así nos encontramos ante la tesitura de pisos cada vez más caros, tanto en compra como en alquiler, y salarios más bajos o derivados de empleos precarios y estacionales. En España, otra paradoja que se está viendo en los últimos tiempos es que se baten records de generación de riqueza y simultáneamente crece la pobreza de manera imparable.

El todopoderoso Banco de España ha constatado la dificultad que tienen las familias españolas para adquirir una vivienda en propiedad, y, también que el mundo financiero considera las inversiones inmobiliarias como las mejores para conseguir una mayor rentabilidad. De facto, afirma que es más seguro invertir en un bien inmobiliario que en un producto financiero.

Un derecho fundamental como es un piso se convierte en un lujo inaccesible para la mayoría de la población y en algo imposible, en concreto, para las generaciones más jóvenes que buscan emanciparse de la tutela familiar.

Los datos son contundentes “El mercado de la vivienda arrojó el año pasado, ponderando ventas y alquileres, una rentabilidad media superior al 10% tras haber rebasado el 11% en 2017”.

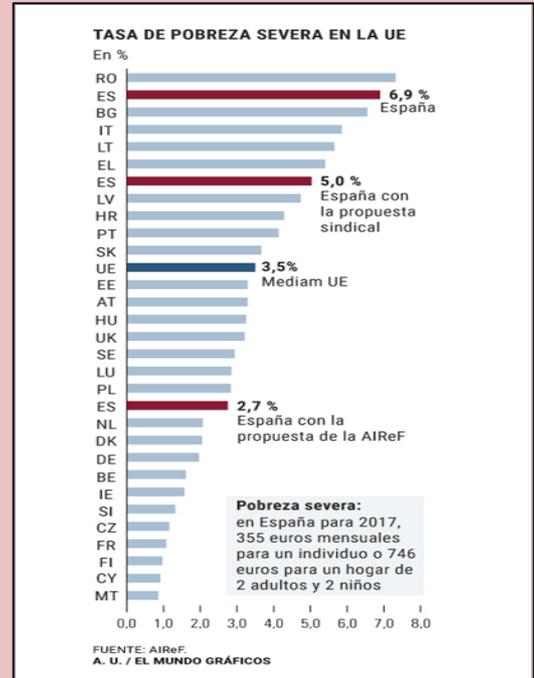
Queda claro que estos resultados son muy superiores a las denominadas “inversiones alternativas: los bonos del Estado a diez años llevan casi cuatro por debajo del 1,5%, los intereses de los depósitos están congelados en el 0,1% y las operaciones en bolsa con valores del Ibex 35 llegaron al -15% el año pasado tras uno y medio con valores negativos”.

En todos los países no ha sucedido lo mismo, ni mucho menos: “solo Holanda, con un 7,4% superó el año pasado el encarecimiento del 5% que registró el precio de las casas en España, muy alejado del 3,4% de Alemania y del 1,3% de Francia y también del 3% que arroja como media la UE, donde países como Italia acumulan dos años de descenso tras otro de congelación. Los aumentos fueron del 1% en el Reino Unido, del 3,1% en EEUU y del 0,9% en Japón”.

No lo tenemos fácil si queremos comprar una casa. Necesitaremos la renta de siete años para poder lograrlo; y esta cifra está creciendo progresivamente hacia los niveles de la burbuja inmobiliaria del año 2004. Todos estos datos son descorazonadores y expresan bien la situación por la que atraviesa nuestra realidad social, y nos exigen permanecer atentas a las posibles movilizaciones dirigidas a luchar por unas condiciones dignas de acceso a la vivienda, por otro lado una reivindicación muy antigua que nunca se ha resuelto y que con la bonanza económica de años atrás, cuando parecía que todos nos íbamos a convertir en propietarios, habíamos olvidado de manera irresponsable.



La pobreza en España



La pobreza y las desigualdades crecen en España aceleradamente desde los últimos diez años, sin que las fuerzas sociales valoren en toda su magnitud el problema. La denominada Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIRF) ha propuesto un sistema de ingresos mínimos con el que paliar el problema: “la tasa de pobreza severa en España es la segunda más alta de Europa”. Según Eurostat la tasa asciende al 6,9%, solo superada por Rumanía, y duplica la media europea del 3,5%.

La AIRF plantea que la cifra se reduzca hasta el 2,7%. Su propuesta es inferior a la que en 2017 realizaron CCOO y UGT y que obtuvo el respaldo, entre otros, de Podemos y PSOE.

En cualquier caso, todos estos planteamientos lo que nos indican es que cada año que transcurre, la situación para las clases más desfavorecidas es peor, con el agravante de la subida de precios de los servicios básicos. Sin una respuesta contundente por parte de las afectadas, difícilmente el Capital va a aflojar la presión sobre los niveles de explotación y depauperación que sufre nuestra vida cotidiana, más si cabe, cuando nuestra pobreza supone el aumento exponencial de su riqueza.

Nos toca luchar, como lo están haciendo en estos momentos otros pueblos, o aguardar a que las clases dominantes se dignen dejar caer unas cuantas migajas de su mesa opulenta. Además, tengamos presente que esta pobreza masiva que crece sin cesar es solo el principio, y ofrece una lectura distópica significativa: sobramos muchas; esa realidad decisiva puede convertir nuestras sociedades, a corto plazo, en auténticas pesadillas.

La organización anarquista

EL presente artículo está basado en una ponencia presentada en el año 2014, en el marco de las III Jornadas Comunistas Libertarias de Colombia, y que se publicó en: <https://network23.org/vargarquista/>. Hemos utilizado su magnífico desarrollo para aplicarlo a nuestro país ya que en líneas generales su análisis coincide de una manera bastante aproximada con el nuestro en lo que se refiere a la tensión social y a la situación de la militancia libertaria. El tema de la organización anarquista está sobre la mesa de nuestros debates desde hace muchos años, entre otras cosas, debido al auge que está teniendo en la última década el anarquismo y la asunción por parte de los movimientos sociales de algunos de sus pilares ideológicos fundamentales como son el asambleísmo y la acción directa.

Muchas compañeras se han reunido y discutido hasta la saciedad sobre “la afirmación o negación de una hipotética organización ácrata”. No es de ahora la visión transformadora del anarquismo, para cuya realización necesita de la mayor vinculación posible de personas a su proyecto. La organización puede ser variada “bien sea de un grupo o bien derivada de la coordinación constante de acciones de propaganda, agitación y activismo de varios grupos e individualidades”.

Aunque no tiene porqué ser una estructura, “puede serlo”, de lo que se trataría al organizarse es de “construir colectivamente las lecturas de la realidad, establecer planes conjuntos de acción, tener la disciplina y responsabilidad necesaria e imprescindible para llevarlos a cabo, y la constante reflexión sobre cómo avanzar según el momento histórico va mutando; es decir, en cada presente elegir la mejor táctica a aplicar”.

Tal organización, de constituirse, tendría que ser flexible, sin burocracia; esto lo lograríamos mediante la participación activa de sus componentes, lo que conseguiría evitar los liderazgos monolíticos o “la profesionalización de la militancia”.

“La organización no es el punto de partida de nada, son sus acciones y el debate interno los que deben dar pie a que las personas que comparten tanto



la acción como el debate, se sientan con la confianza necesaria para erigir compromisos colectivos, y con el tiempo llegar a consolidar su afinidad en una organización.” No se parte de la organización, se debe llegar a ella. Es un hecho que las anarquistas somos diferentes unas de otras, y difícilmente vamos a poder articularnos todas en todo.

“Está claro que los que creemos en una organización formal chocamos con aquellas que la rechazan”. No obstante, pasando por encima de las diferencias, es necesario contar también con las personas que defienden la organización informal y “con otras muchas de nuestro alrededor”. Resulta obvio que no tenemos que estar de acuerdo en todo para desarrollar proyectos conjuntos. Es inútil hablar de un “único programa” o estrategia en el movimiento anarquista. Tales planes a corto, medio o largo plazo, surgen de las “afinidades”. “No hay un único programa que nos una a todas las anarquistas todo el tiempo y en todos los lugares.”

En el momento en que nos organizamos como grupo de afinidad, deberíamos poseer nuestro propio programa, unos objetivos a conseguir y una definición de los medios que vamos a utilizar para lograrlos.

“El hecho de que un grupo de afinidad tenga un programa no limita a la organización anarquista al programa o

plan de trabajo de ese grupo, pueden desarrollarse planes conjuntos de organización entre grupos anarquistas que tengan distintos programas siempre y cuando posean algo en común.”

“Los programas serán más parecidos en la medida en que la situación conduzca a la acción colectiva. El hecho de que no haya un programa unificado no es justificación para dejar de trabajar juntas.”

En síntesis, cuando hablamos de organización anarquista estamos hablando “de una federación de grupos que se reúne desde unos intereses más generales, que no tienen que poseer afinidad en todo, todo el tiempo. Unas afinidades de lucha anticapitalista, antiestatal, antiautoritaria, antipatriarcal, pero que en su campo de acción y devenir cada grupo asuma programas particulares desde sus propias afinidades.”

“Las anarquistas organizadas en grupos que se federan podemos converger con el resto de anarquistas no organizadas en el movimiento anarquista general, siempre teniendo en cuenta lo que nos une así sea poco.”

El movimiento anarquista que surge de esta manera “debe converger con el resto del movimiento revolucionario y con los movimientos sociales en general para trazar los caminos necesarios que conduzcan a la transformación de la sociedad”.

¡Viva la revolución social!

La precariedad laboral se dispara

El 23 de diciembre, *Público* sacaba a la luz la noticia de que una trabajadora de Madrid de nombre Cecilia, emigrante andaluza en la capital del reino por razones laborales, tras conseguir en septiembre de 2019 un puesto en prácticas como educadora en una escuela infantil del Ayuntamiento de Madrid, gestionada por una empresa privada, había sido despedida a los quince días por sufrir un accidente de tráfico por el que tuvo que coger la baja.

“Desde el primer momento noté que a la empresa no le hacía ninguna gracia mi baja. No me preguntaron ni cómo estaba y, por esa presión, me di el alta voluntaria dos veces, pero en ambas ocasiones acabé en Urgencias mucho más enferma de lo que ya estaba”, cuenta Cecilia.

“La primera vez que pedí el alta aguanté dos días y la segunda vez un día. Al ser un trabajo físico, en las dos ocasiones, salí de trabajar con mucho dolor y con las piernas dormidas”, añade.

Tras un mes y medio de baja, la empresa llamó a Cecilia para comunicarle el despido por “no haber superado el periodo de prueba”.

“Ahora me encuentro con que estoy sin trabajo, sin coche y no puedo buscar otro empleo ni trabajar porque me duele mucho el cuello...”.

Estos son los tiempos en los que vivimos. Es necesario que nos sintiquemos en organizaciones anarcosindicalistas para que este tipo de despidos no queden impunes ni en silencio.

Como el caso de Cecilia hay muchos. Cada despido es una batalla a pelear colectivamente, en esas batallas aprendemos que la lucha y la solidaridad es el único camino.

Aumentan las muertes en el trabajo

Sin cerrarse todavía la estadística de 2019 de trabajadoras muertas en accidentes laborales, lo que se conoce hasta el momento de cerrar esta edición, que recoge los datos registrados hasta el mes de octubre, esboza una cifra superior que la de todo el año anterior. 578 fallecidas en 10 meses frente a los 574 de 2018.

Este incremento significativo se centra en dos grupos de análisis. El de los fallecidos *in itinere*, es decir, el camino de ida y vuelta que hacen las trabajadoras hacia su lugar de empleo, que pasa de 122 a 129, y el de las personas que cotizan en el régimen de “autónomos”; en este último caso, la subida es llamativa: 62 en solo diez meses de 2019 frente a los 15 de 2018. Estas cifras son oficiales, proceden del Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social.

“Hay un incremento de un 10,8% en el número de accidentes en la construcción, y una vez corregido con el índice de incidencia (el peso que puede tener la población ocupada del sector) sigue presentado incrementos del 3,5%. Esto se explica por el mayor nivel de subcontratación que vienen aparejadas con esta y otras actividades similares, donde la precariedad, la falta de formación, la presión y la carga de trabajo crean más peligro.”

“No solo han crecido los accidentes mortales. También lo han hecho las enfermedades profesionales registradas hasta el mes de noviembre. Se situaron en 25.503, un 13,28% más que las registradas hasta el mes de noviembre de 2018. 13.371 de estas no causaron la baja del trabajador, mientras que 12.132 sí.”

Menos gasto social que en 2009

El precariado espera que la economía española, más bien la dirección de la economía, con el nuevo gobierno formado por PSOE y Podemos, de un giro de ciento ochenta grados y les favorezca. La historia ha demostrado que ese tipo de anhelos tan propios de la democracia representativa son inútiles. Hay muchos temas pendientes que luchar en el país: pensiones, precariedad laboral, vivienda, educación, sanidad, escuelas infantiles de cero a tres años, salario mínimo o dependencia.

Nos tememos que el presupuesto destinado a estos apartados o los cambios positivos en los mismos van a ser moderados cuando no exigüos. Según datos publicados por *El Salto*, en España se “destinan 3.700 euros menos por persona a gasto social que el resto de la media de la zona euro”. Los apartados en los que se divide la estadística distributiva no han hecho más que descender desde el año 2009. Los dos últimos ejercicios de los que hay datos han tocado “suelo” (2016 y 2017). Según *El Salto*: “22 de cada cien euros se dedican a estas partidas, son siete euros menos de lo que supone el gasto social en el conjunto de la zona monetaria europea. Entre los países europeos que son miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) solo Irlanda destina menos porcentaje del PIB a gasto social.”

Las partidas que han sufrido un mayor descenso han sido la dedicada a los subsidios de desempleo. La siguiente en importancia sería la ayuda a la vivienda, que se ha reducido cerca de un cincuenta por ciento. “Las ayudas a la infancia y las familias también han caído” de manera muy significativa. El apartado que más ha aumentado ha sido el de pensiones.



LOCAL ANARQUISTA MOTÍN | Abierto de lunes a jueves de 18h a 21h
c/ Matilde Hernández, 47 <M> Oporto

Apuntes sobre cómo los hombres asumimos los cuidados en nuestro día a día y en la sociedad que queremos

Las siguientes líneas comentan críticamente, en dos partes, alguna idea del artículo *“Permisos intransferibles: ¿caminando hacia la igualdad?”*, aparecido en la publicación anarquista TODO POR HACER (diciembre 2019, nº 107).

El trabajo de cuidados contiene, en muchas situaciones, un componente emocional característico; el cuidado de les niñxs y las ancianxs, ya antes de lxs griegxs, ha sido desvalorizado y asignado a las mujeres, su supuesta identidad como encarnación de lo emocional las relegaba al hogar; los hombres al ser considerados portadores de la racionalidad, el papel asignado, les abría a lo público: la democracia, la guerra o el conocimiento.

Los valores hegemónicos en el movimiento obrero occidental han sido heteropatriarcalcapitalistas (HPC); históricamente, nuestra tradición libertaria en Iberia ha asumido muchos de esos valores misóginos, salvo las lúcidas y combativas “Mujeres Libres” del 36. El papel fundamental asignado a las mujeres era ser madres. Según Federica Montseny “por ley natural los hijos pertenecen a la madre”; así la maternidad habría que considerarla como una de las bellas artes (como poesía de la forma y el sentimiento) y el hijo o la hija su culminación artística; “mujer sin hijos, árbol sin fruto, rosal sin rosas”.

El hombre anarquista era prototipo del varón proveedor familiar (protector y dueño de todos sus componentes); su independencia para el ámbito público, para las luchas, se mantenía gracias al trabajo invisible e infravalorado, realizado por “sus” compañeras, madres o hermanas. Su subjetividad obviaba la interdependencia que nos constituye a lxs humanxs, al disfrutar de unos privilegios sobre las mujeres fruto de la dominación. Asumir este trabajo interpela actualmente a todas las personas que vivimos en esta sociedad HPC, a quienes queremos vivir sin la jerarquía que supedita la independencia de unos sobre la dependencia de otras; nos abre un horizonte por su desfeminización y valorización en las comunidades comunistas libertarias por venir, basadas en el apoyo mutuo y la libertad, y también en el día a día actual.

Los hombres estamos empezando a conscientizarnos de los privilegios del ma-

chismo que inconscientemente llevamos incorporado, no sin titubeos y callejones sin salida; deconstruirnos y desnaturalizar nuestros privilegios del imaginario HPC es una tarea primordial, dolorosa, humilde y laboriosa, si queremos construir, en lo personal y en lo político, una sociedad de individuos singulares, autónomos e interdependientes.

En los cuidados a los niños y niñas, el artículo aludido al principio incluye postulados de larga tradición que reinstauran una maternidad opresiva para ellas y la irresponsabilidad, en este trabajo, para nosotros.

La policía francesa a principios del siglo XIX consideraba el instinto maternal como una herramienta para la producción de soldados y trabajadores sanos para el Estado.

Las “Ligas de la lactancia” desde finales del siglo XX bajo la consigna de que “es necesario que cada uno tenga su lugar” propagan la idea de que el bebé “no necesita padres maternales” pues el papel del padre es proteger a la madre, valorarla en tanto que madre y en tanto que mujer.

Claro intento de la rearticulación reaccionaria de la familia HPC que, utilizando de mala fe, las recomendaciones de la OMS, fijan con la norma de la alimentación con leche materna, la supeditación de las madres al bebé. ¿No podemos los hombres dar amorosa y responsablemente el biberón con la leche materna previamente obtenida por un sacaleches?

La respuesta sería obvia si no fuera por la naturalización de la maternidad que explicita el artículo mencionado: “La madre es para su criatura el único vínculo con la vida tranquila que llevaba en el útero, con todas sus necesidades cubiertas, es sostén, seguridad y confianza para abrirse paso en este mundo hostil”.

Según los análisis de E. Badinter “en algunas mujeres el deseo narcisista de ser amada se metamorfosea mediante el traslado del yo al niño, significando sólo un sustituto del yo”. El cuidado para el sano desarrollo del bebé incluye la presencia

activamente equitativa, entre los *heteros*, de los dos progenitores, evitándose así complejos y promoviendo apegos que difuminaran la marca del binarismo de los géneros HPC.

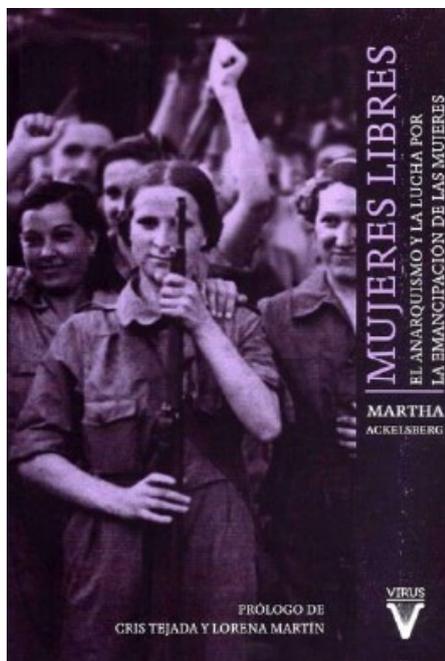
Con estos comentarios no queremos reglar cómo se deben desarrollar los procesos de crianza. Tampoco queremos entrar en callejones sin salida en los que se nos puede normativizar con halagos, y atraer con falsas apariencias hacia la omnipresencia maternal de las mujeres (y su culpabilización cuando no sienten de esa manera la maternidad) y, a nosotros los hombres, nuestra ausencia nos evita tareas en el cuidado y que por lo tanto no son más que privilegios.

Claramente los permisos por nacimiento debieran ser más prolongados para los dos, esa es una lucha que está por plantear, pero que los hombres tengamos la posibilidad de realizarlos intransferibles, dado el escaqueo del que masivamente disfrutamos privilegiadamente, puede posibilitar una mayor implicación equitativa en estos trabajos.

Claramente estos permisos otorgados interesadamente por el Estado son paños calientes que rearticulan la familia posfordista del siglo XXI, manteniendo intactas las heteroformas de la familia HPC. ¿Cuántos pueden asumir el cambio de pañales sin preocuparse del bienestar de sus ascendientes y siguen siendo machistas integrales? Nuestra prevención crítica la situamos hacia los argumentos falaces que aspiran a normalizar la maternidad y el escaqueo de los hombres.

En la mujer maternal, el deseo narcisista de ser madre le produce placer. Como el amor maternal se desarrolla solamente a expensas del amor de sí, necesariamente empobrece el yo de la madre. En algunas madres, el yo lucha por expresarse y satisfacerse, y esta tendencia “egoísta” entra en conflicto con la que aspira a conservar el cordón umbilical con el hijo. Asumamos los hombres un papel activo y equitativo en el desarrollo de nuestros hijxs, alejándonos de los cantos de sirena.

LIBRO



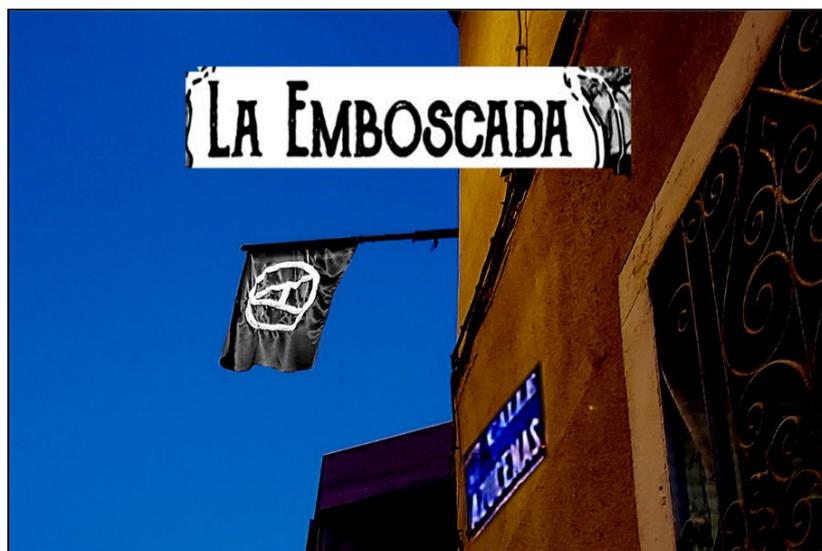
Mujeres libres. El Anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres

Martha Ackelsberg.

Editorial Virus

Barcelona, 1999

Sobre la base de un estudio riguroso y profundo de las condiciones sociales y políticas que permitieron el surgimiento de un movimiento emancipatorio de mujeres en la España revolucionaria del 36, la autora realiza una crónica de los esfuerzos de Mujeres Libres por crear una organización constituida por y para mujeres de la clase trabajadora, con el objetivo de prepararlas para ocupar su lugar en la revolución y en la nueva sociedad que se avecinaba. Analizando los motivos que llevaron a un grupo de libertarias a organizar a veinte mil afiliadas en la triple lucha de las mujeres contra la explotación capitalista, por la educación y contra el analfabetismo, y enfrentadas a la dominación de la sociedad masculinista; estas lucidas y combativas compañeras tuvieron en contra la voluntad de muchos hombres e, incluso, la de algunas de las más destacadas dirigentes cenetistas. Más allá del estudio histórico del texto, lo que le hace interesante es la aportación a la teoría y la lucha feminista contemporánea.



El pasado 17 de diciembre un juez ordenó el desalojo cautelar del Espacio Okupado Anarquista la Emboscada (Tetuan).

En menos de 20 días naturales puede producirse el desalojo.

La Emboscada no claudica ni negocia, ya que la propiedad privada solo beneficia individualmente a unxs cuantxs y que el Estado apoya a nuestros enemigos de clase hace un llamamiento al apoyo mutuo a todas aquellas que entienden este desalojo como una lucha más contra el Capital, las leyes y el propio Estado.

Está convocada una concentración el día del desalojo a las 20h.



**Federación
Libertaria
de Madrid**



Federación Libertaria de Madrid

<https://federacionlibertariamadrid.home.blog>

federacionlagbm@riseup.net